[aula abierta]

aula abierta 12

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 25 de abril de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer año de Bachillerato

El poema del Mio Cid

Inicio de la literatura española medieval

Edgar Alfaro Chaverri

Los Cantares de Gesta Castellanos

Son pocos los cantares de gesta castellanos que se han conservado íntegramente. En muchos aspectos se asemejan a los franceses. La principal diferencia entre unos y otros es la mayor autenticidad histórica de los castellanos. Los autores de estos poemas los escribieron poco tiempo después de sucedidos los hechos, y sitúan la acción en los lugares donde realmente ocurrieron; los franceses en cambio, irrespetan la verdad geográfica o introducen mayor cantidad de elementos legendarios. La epopeya española, por tales razones, conserva un carácter histórico y verosímil bastante superior, pues tiene en gran medida, un valor documental.

Las gestas castellanas que actualmente podemos leer, se produjeron entre el siglo XII y el XIV. Son las primeras obras escritas en romance castellano, construidas en verso. De ellas, la más antigua llegada a nuestros días es el *Poema del Mio Cid* (siglo XII), de extraordinario valor, no sólo por ser la primera producción literaria española, sino por constituir una de las piezas cumbres de las letras medievales.

El mester de Juglaría

Se da este nombre al trabajo de los juglares (menester o ministerio: trabajo, ocupación) y por extensión, al conjunto de poemas épicos que integran la poesía española primitiva. Constituyen el género más importante de la primera época de la literatura castellana.

Los juglares fueron los poetas o declamadores ambulantes que difundieron los cantares de gesta, recitándolos de pueblo en pueblo. El término (juglar) deriva del latín *iocularis*, de iocus: juego, alegría. Estos artistas andantes se ganaban la vida actuando ante un público, recreándolo con la música, la literatura, la acrobacia, los juegos de manos, la mímica o la simple charlatanería. No eran escritores, sino sólo actores. Los poetas o autores eran los trovadores, es decir, aquellos que trovaban (inventaban) las canciones o poemas, no para ganarse la vida, sino «sólo para su solaz y el de sus amigos».

Rodrigo Díaz de Vivar fue llamado *«el Cid Campeador»*. Encarnó en la vida real, los ideales del caballero medieval: valiente, leal y profundamente religioso. Tales virtudes se elevan al máximo en el personaje de la obra literaria. Por ello, tanto la figura histórica como la legendaria han sido convertidas en símbolos de la «hidalguía cristiana y castellana.

Las cualidades sobresalientes de esta primitiva literatura española son:

a) Realismo. Se narran hechos vistos u oídos, con todo detallismo y lujo de pormenores. En tal sentido, son verdaderos documentos sobre las costumbres, leyes y formas de vida de la España medieval.

b) Transmisión oral. Al pasar de boca, iban modificándose; por ello, los textos originales sufrían con frecuencia numerosas variaciones. Sus temas se prolongan hasta los siglos XV y XVI e influyen poderosamente en los poemas romances (s. XV) y en la novela de caballería (s. XVI).

c) Populares. Aunque según análisis de los críticos, fueron escritos por personas cultas, nacían del pueblo e iban dirigidos a él, o mejor dicho, a todas las capas sociales. Agradaban tanto a los sabios como a los ignorantes.

d) Carácter nacional. Los temas y hechos desarrollados por estos cantares son netamente españoles. En cuanto al estilo, sufrieron alguna influencia francesa, sobre todo por la participación de aventureros franceses en la guerra de Reconquista.

e) Versificación. La métrica es bastante irregular, predominan los versos largos, de 10 a 14 sílabas, pero también los hay de otras medidas. La rima es asonante.

Principales Cantares de Gesta llegados a la actualidad.

El primero y más importante de todos es el *Poema del Mio Cid*. Se conservan también, como obras de notable valor: *El Cantar de Rodrigo*, escrito a fines del siglo XIV, que trata sobre la juventud del Cid. Es más imaginativo y novelesco que el *Poema del Mio Cid*. *Roncesvalles*, sobre las hazañas de Carlomagno, a quien describe en el campo de batalla de Roncesvalles buscando el cuerpo de su amado sobrino Roldán. Data de principios del s. XIII. *Los siete infantes de Lara*, del siglo XII, sobre una tragedia doméstica ocurrida en Burgos.

El Poema del Mio Cid

Esta obra se compuso hacia 1140, antes de cumplirse 50 años de la muerte del héroe real sobre quien se construyó la leyenda. **Rodrigo Díaz de Vivar** nació alrededor de 1043 y murió en 1099. Los hechos que en ella se refieren son en gran parte históricos, aunque modificados a través del tiempo por la tradición oral y por la fantasía poética de su autor anónimo.

Los documentos de los siglos XI y XII confirman la existencia de varios de los personajes que figuran en el poema tales como los condes Enrique y Ramón de Barcelona, Alvar Fañes Minaya, Martín Muñoz, Muño Gustios y Pedro Bermúdez. El hecho menos seguro de todos es el matrimonio de las hijas del Cid con los infantes de Carrión; pero quizá hubo proyectos matrimoniales fracasados. Sí consta que Doña María y Doña Sol se casaron, respectivamente, con el conde de Barcelona, Ramón de Berenguer III y con Ramiro, Infante de Navarra; el hijo de Ramiro y Cristina fue rey de Navarra.

Rodrigo Díaz de Vivar fue llamado *«el Cid Campeador».* Encarnó en la vida real, los ideales del caballero medieval: valiente, leal y profundamente religioso. Tales virtudes se elevan al máximo en el personaje de la obra literaria. Por ello, tanto la figura histórica como la legendaria han sido convertidas en símbolos de la «hidalguía cristiana y castellana. Desde el punto de vista lingüístico y poético, el Poema del Mio Cid resulta la obra de mayor importancia entre todas las de la épica heroica de España, ya que fue la primera escrita en verso «romance» y significó por su calidad, el primer testimonio no sólo de la poesía de la época sino del idioma primitivo español.

Se cree que el manuscrito único que se conserva de este poema fue escrito (copiado) por el fraile Per Abat. Está construido en versos irregulares, de métrica larga, de entre 14 y 18 sílabas aproximadamente. La rima es asonante. En cuanto a su contenido, resulta un relato realista, sin sentimentalismos ni exageraciones fantásticas. Narra las hazañas de Rodrigo, uno de los principales héroes de la reconquista española contra los árabes.

Origen de la lengua Castellana

El Cid Campeador, Rodrigo Díaz de Vivar, es la suprema figura de la epopeya castellana, inmortalizada por la poesía épica y el romancero. Nuestra lengua dio con su nombre los primeros pasos poéticos. Como ya se ha dicho, el Poema del Cid es en efecto, la primera obra de aliento de la literatura castellana. Equivalente a *Los Nibelungos*, al *Roldán* y a las leyendas de los gigantes escandinavos. Los críticos encuentran en este poema imitaciones de los otros, y en particular de la *Canción de Roldán*; pero tales imitaciones no pasan de la forma y de ciertos detalles. En lo esencial, que es el héroe y los hechos, el cuadro cambia por completo; la originalidad es absoluta.

El Cid no es hijo de dioses ni sobrino de emperadores; es un hombre de carne y hueso, natural de Vivar, pueblo cercano a Burgos, y descendiente de honrados jueces, más bien modestos, tanto en cuestión de alcurnia, como de hacienda. Pueblo puro, pues hasta donde en el siglo XII llegaba el concepto de pueblo, del que quedaban excluidos siervos y esclavos.

Y nada de caperuzas que le hagan invisible ni de escudos mágicos ni de partes del cuerpo invulnerables ni de parlas con pajarillos ni de espadas que tajan peñas y yunques. El Cid a cuerpo limpio, con los mismos peligros que el último de los soldados. Y **Tizona** y **Colada** son espadas como otras cualesquiera, meritorias sólo por su perfecta elaboración y su mayor peso, que piden buenos puños y diestro esgrimidor.

Nada tampoco de predestinaciones, encantamientos, embrujos, maldiciones y milagrerías. Los hechos son grandes, pero de una grandeza natural, que jamás ofende el sentimiento de la realidad y de la veracidad; todo lo que ocurre cabe dentro de lo natural y surge de un modo espontáneo del fluir de la vida humana; y en general, ni siquiera es excesiva hipérbole poética, puesto que la Historia del país producirá luego capitanes y soldados rigurosamente reales, que reproducirán y hasta superarán la mayor parte de las hazañas del Cid. La epopeya de Rodrigo represente la ejemplaridad de una vida entregada al deber y conducida por el hilo rector de la dignidad personal.

ARGUMENTO

La vida militar del Cid empieza normalmente con el cargo de alférez en el ejército de Sancho II el Fuerte, unificador del reino, dividido por su padre Fernando I. Muéstrase valiente guerrero, por lo que el rey lo distingue con su amistad. Rodrigo corresponde con una lealtad incorruptible. Cuando don Sancho es muerto al pie de las murallas zamoranas por Bellido Dolfos, el Cid persigue al asesino hasta las puertas de la ciudad.

Muerto el monarca, debía heredar el trono su hermano Alfonso, sexto de este nombre, a quien don Sancho había arrebatado su reino de León en su obra unificadora. Los nobles castellanos tenían el recelo de que don Alfonso hubiera sido inductor de la muerte de su hermano y se mostraban reacios a aceptarlo bajo esta sospecha; pero ninguno se atrevía a hacerle jurar su inocencia. Rodrigo fue el único que afirmó de una manera categórica que don Alfonso no podía tomar posesión de la Corona en tanto no ofreciera plenas seguridades sobre este punto, y de acuerdo con este dictamen, se prestó a tomarle el indispensable juramento.

En la iglesia de Santa Gedea de Burgos tuvo lugar la ceremonia. El Cid interpeló a don Alfonso de esta guisa:

- Villanos te maten, Rey, que no guerreros hidalgos; mátente en despoblado con cuchillos cachicuernos, sáquente el corazón vivo si no dices la verdad: si tú fuiste o consentiste en la muerte de tu hermano.

Juró el Rey, lívido el rostro de coraje, y fue proclamado soberano de Castilla, retirándose luego a su corte de León. Mas su primer acto de gobierno fue ordenar al Cid que abandonase sus reinos en el plazo de nueve días. (Esta es la versión poética; la verdad es que Alfonso VI tomó como pretexto que el Cid había salido a campaña contra los moros sin pedirle permiso).

El Cid

Retiróse el Cid hacia Vivar con un grupo de fieles compañeros, y de allí partió para Burgos. Al verlo pasar, las gentes decían: ¡Oh, qué buen caballero, si hubiere buen señor! Pero cerraban sus puertas, porque el Rey había amenazado con destruir las casas y sembrar de sal los campos de aquellos que dieren albergue al héroe desterrado.

En plena estepa castellana, bajo un sol de fuego, la pequeña tropa del Campeador marcha lentamente, atormentada por el calor canicular, el hambre y la sed. Los desterrados golpean el postigo con lo pomos de las espadas. Nadie responde. Van a derribar las puertas con sus picas, cuando aparece una niña en el umbral.

- Buen Cid, pasad -dice-. Si te acogemos, el rey sembrará de sal nuestros pobres campos. Que Dios te bendiga, pero no fuerces la entrada. En nuestro mal, buen Cid, nada ganas.

- ¡En marcha! - grita secamente el Cid. Y la flor de su generosidad brilla en dos lágrimas que penden de los claros ojos conmovidos de la blanca niña.

Al día siguiente, llega al monasterio de San Pedro de Cardeña, donde están su esposa y sus hijas. No quiere salir de la tierra sin despedirse de ellas y darles ánimos.

Entretanto, el pregón real contra él ha cundido por los anchos campos de Castilla, y los mejores caballeros del reino acuden a reunírsele, prefiriendo el destierro a la injusticia. Se concentran en el puente del Arlanzón, sobre el río de Burgos. Allí están Minaya Alvar Fáñez, Martín Antolínez, Pedro Bermúdez.

También Nuño Gustioz, Alvar Alvarez, el aragonés Galindo García, y cien lanzas más, como no hay otras en España entera, país de epopeya.

Al sexto día del plazo marcado, el abad de Cardeña reza una misa por los desterrados. Después, el Cid se despide de Jimena y sus hijas. La escena es conmovedora. El héroe toma a las niñas en brazos y las estrecha contra su corazón. Luego, en un esfuerzo de su férrea voluntad, vence su emoción, y parte.

Los desterrados caminan por espacio de tres días, y en el último atraviesan el Duero y acampan al pie de Atienza, villa de moros. Aquella noche, el arcángel San Gabriel se aparece en sueños al Campeador y le anima a cabalgar. Cuando el Campeador despierta, dice su sueño a la gente, y todos se alegran, teniendo por fausto lo que el héroe ha soñado. Prosigue la marcha. Rodrigo, con cien hombres, toma a los moros el castillo de Castejón, mientras Alvar Fáñez corre con doscientas lanzas las tierras de Alcalá de Henares; pero sabe que se acercan tropas castellanas, y no queriendo guerrear con hermanos, se retira por Alcarria, la tierra de la dulce miel; entra en Aragón por Cetina y avanza por Alhama hasta el poderoso castillo de Alcocer que toma después de un sitio de quince semanas.

El rey moro de Valencia envía tres mil de sus mejores lanzas a rescatar el castillo, que el Cid defiende con sólo seiscientos hombres. Al cabo de cuatro semanas, los sitiados quedan sin víveres ni agua. Alvar Fáñez propone una salida, que inmediatamente es acordada. Pedro Bermúdez se arroja solo sobre el ejército enemigo, que se arremolina a su alrededor. Revuélvese él sembrando la muerte con su lanza poderosa, y Mío Cid grita con voz tonante:

-¡Valedle, mis caballeros, por amor del Criador! ¡Aquí está el Cid Rodrigo Díaz el Campeador!

Se traba la famosa batalla de Alcocer. Los castellanos corren al lado de Pedro Bermúdez. El Cid, la florida barba, flotante, el yelmo echado atrás y la espada flameante al viento, se abre paso con épico empuje entre la turba de infieles (así se les denominaba despectivamente a los moros o descendientes de árabes). A su lado, Alvar Fáñez, Muño Gustioz, Galindo García, Martín Antolínez y la flor de los caballeros cristianos rompen las filas enemigas con fuerza incontrastable. Mil infieles quedan tendidos en el campo. El resto huye despavorido.

Después de repartir entre sus amigos rico botín, el Cid puede enviar al Rey treinta caballos ricamente enjaezados, hermosas espadas adornadas de pedrería y gran cantidad de oro y plata. El Rey se complace, y permite a quienquiera de sus vasallos seguir las banderas del Campeador.

Desde Alcocer, el Cid recorre las tierras de Calatayud, noble ciudad y campo opulento. Desde Calatayud, remonta el curso del Giloca. Conquista Daroca, Molina, Monreal, Cella... Pasa a tierras de Valencia y toma Sagunto, la histórica, y Burriana, la de los dorados naranjales y campos ubérrimos. Acuden los fuertes paladines de Castilla, León, Navarra y Aragón, atraídos por la fama de las victoriosas campañas. Los sesenta héroes de Vivar se han tornado 3OOO (tresmil) formidables campeones, cuyas hazañas colectivas e individuales vuelan en alas de la fama por todos los vientos de la Península.

Con este ejército, pequeño en número para tan grande empresa, pero poderoso por el impulso épico que anima a cada uno de sus hombres, Rodrigo sitia a Valencia y la toma tras diez meses de asedio, venciendo, además, al rey de Sevilla, que viene en auxilio de la plaza. En la batalla con los sevillanos conquista su famoso caballo Babieca.

El Cid, dueño de Valencia, envía al Rey Alfonso espléndidos presentes y le pide permiso para que deje salir de Castilla a Jimena y a sus hijas. El Rey, vencido su resentimiento por la constante lealtad y la inagotable generosidad de tan fiel y mal pagado vasallo, responde el mensajero Alvar Fáñez Minaya:

- Di a mi buen vasallo Rodrigo que acepto sus presentes y que cuando vuelva al reino lo abrazaré con mis brazos. Orillas del Tajo lo recibiré, pasadas tres semanas. Llevad a doña Jimena, a doña Elvira y a doña Sol, y que mis soldados les den

Castillo de Zaragoza Jarque

escolta de honor mientras viajen por Castilla.

Salen hacia Valencia la esposa y las hijas del Cid, y éste viene a recibirlas al frente de cien jinetes. La entrada en la ciudad se celebra con magníficos festejos. Rodrigo muestra a las recién llegadas la maravillosa huerta valenciana, sin par en el orbe. Todo es suyo, ganado con la fuerza de su brazo.

Pasadas tres semanas, el Rey recibe al Campeador a las orillas del Tajo y le abraza delante de todos: Rodrigo besa la tierra castellana con emoción profundísima.

Después de ser festejado según sus merecimientos, vuelve a su señorío de Valencia. Casa a sus hijas con los condes de Carrión, de la más alta nobleza leonesa. Pero los Condes no honran su prosapia; son unos infames cobardes a quienes el Cid tiene que hacer castigar por el abandono de sus hijas: Anulados los matrimonios por el Papa, y declarada públicamente la felonía de los Condes en juicio de Dios, vuelve el Cid a casar a sus hijas, esta vez con dos poderosos soberanos: el Rey de Aragón y el Conde de Cataluña.

La espada del cid

Prosigue el Campeador sus hazañas y muere invicto. Todavía más. La tradición cuenta que venció a los moros aun después de muerto. No. No es milagrería. Y si es fábula se cuenta de modo que resulta perfectamente verosímil. Se dice que estando muerto el héroe, los moros entraron por la huerta de Valencia, tal vez sabedores de ello, con tanto brío, que no se les podía contener. Entonces, uno de los capitanes corrió a la ciudad, tomó el cuerpo del Cid, lo colocó delante de sí en su caballo y volvió sobre los infieles, quienes al ver las largas barbas blancas del Mío Cid flotando al viento, espantáronse y huyeron.

Esta es a groso modo, la leyenda del Cid Campeador, epopeya de un pueblo, más que una maravillosa narración.

Fragmento

En Valencia sedí mio
Cid con todos los sos,
con elle amos sos yernos
ifantes de Carrión.
Yazies en un escaño,
durmie el Campeador,
mala sobrevienta, sabed,
que les cuntió:
saliós de la red e desatós el león.
En grant miedo se vieron por medio de la cort;
embraçan los mantos
del Campeador,
e cercan el escaño, e fincan
sobre so señor.
Ferrant Gonçálvez,
ifant de Carrión,
no vido allí dos al Çasse,
nin cámara abierta nin torre,
metiós sol escaño, tanto
hobo el pavor.
Díaz Gonçálvez por la puerta salió,
diziendo de la boca:
«¡Non veré Carrión!».
Tras una viga lagar metiós
con grant pavor;
el manto e el brial todo suzio sacó.

En esto despertó el que
en buen ora nació;
vido cercado el escaño
de sos buenos varones.
«¿Qué es esto, mesnadas,
o qué queredes vos?».

«Ya señor hondrado rebata
nos dió el león».
Mio Cid fincó el cobdo,
en pie se levantó,
el manto trae al cuello,
e adeliñó pora´león;
el león cuando vió así envergonçó,
ante mio Cid la cabeça
premió e el rostro fincó.

Mio Cid don Rodrigo
al cuello lo tomó,
e liévalo adestrando,
en la red le metió.

(Fin del fragmento)

Podemos decir que para muestra, basta un botón. Es evidente que nuestra lengua era bastante tosca, pero incluso, existen muestras no poéticas más toscas todavía.

Pero el pueblo ya la hablaba desde la época de la dominación de los visigodos, los cuales eran una de las ramas más importantes de aquellos famosos bárbaros germanos, que como sabemos, invadieron España a principios del siglo V.

Este dialecto de hace más de 1500 años era aún más tosco, pero ya era un habla nueva, lengua romance o romántica derivada del latín. El castellano seguramente sea el más transformado de todos los romances, puesto que sufrió influencia de las hablas antiguas y del dialecto gótico, fue además, poderosamente influido por el árabe, en los largos años de dominación musulmana.

Palabras viejas o arcaicas

Sedi: Estaba, residía**.**
Amos: Ambos.
Sobrevienta: Sorpresa, suceso.
Dos Alçasse: Dónde alzarse, dónde esconderse.
Sol escaño: Bajo el escaño.
Lagar: Gruesa.
Brial: Túnica.
Rebata: Guerra, susto.
Adeliñar: Dirigirse sobre algo.
Premió: Bajó**.**

Bibliografía

- Luis Melgar Brizuela. Sin fecha. Letras 1. Edit. Oxcelotlán. Edición Actualizada por Miguel Ángel Chinchilla. San Salvador.
- Pequeño Larousse Ilustrado. 1992. México.
- Alfaro Chaverri, Edgar. 2002. El Mio Cid. Aula Abierta, Suplemento Cultural Tres Mil, Diario Co Latino. 27 de abril de 2002

Castillo

Segundo año de Bachillerato

Mesoamérica (Primera entrega)

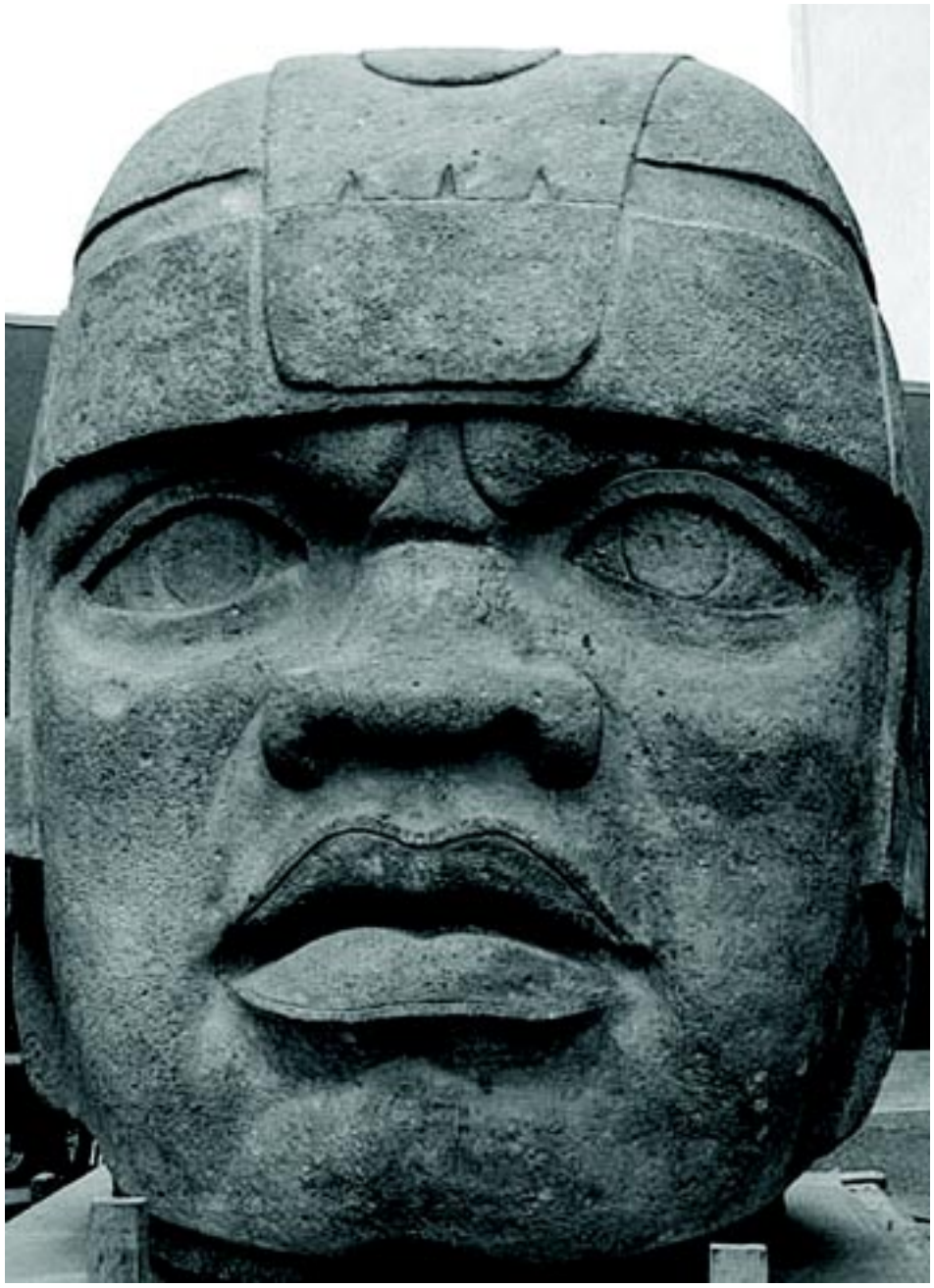
Adaptado de Wikipedia, la enciclopedia libre

Mesoamérica (griego: ìΣóïò [mesoz], 'intermedio')[1] es el término con que se denomina la región del continente americano que comprende aproximadamente el sur de México (a partir de una línea que discurre desde el río Fuerte, baja hacia el sur hasta los valles del Bajío y luego sigue con el rumbo norte hasta el río Pánuco), y los territorios de Guatemala, El Salvador, Belice, y las porciones occidentales de Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Se trata de una macrorregión cultural de gran diversidad étnica y lingüística, cuya unidad cultural se basa en aquello que Paul Kirchhoff definió como el *complejo mesoamericano*.

Entre otras cosas, el llamado complejo mesoamericano incluye la agricultura del maíz, el uso de dos calendarios (uno ritual de 260 días y otro *civil*, de 365 días), los sacrificios humanos y la organización estatal de las sociedades. El complejo mesoamericano sirvió como herramienta teórica para distinguir a los pueblos de la región con respecto a otras macrorregiones culturales que los circundaban, como Aridoamérica y Oasisamérica. El primero de estos términos también fue acuñado por Kirchhoff. En las fuentes de habla inglesa, ambas macrorregiones son agrupadas en el *Suroeste* estadounidense (que en ocasiones incluye erróneamente como *periféricas* a las culturas del Bajío o el Norte de Mesoamérica).

Es bien cierto que la homogeneidad del proceso civilizatorio mesoamericano ha sido discutida, especialmente por autores de origen anglosajón como Michael D. Coe. En sus críticas, estos autores esencializan las diferencias entre los diferentes pueblos que habitaron la región (por ejemplo, al establecer una distinción entre lo que llaman *México* —aunque México sea una entidad moderna nacida en el siglo XIX— y el Área Maya, como hace Coe, 1996: introducción). Sin embargo, desde los enfoques teóricos empleados por arqueólogos y antropólogos como Palerm (1972), López Austin y López Luján (1996), o Duverger (1994), tienen prioridad las características culturales que pueden encontrarse en las diversas áreas culturales que engloba la macrorregión mesoamericana. La difusión de dichos rasgos culturales se debe a la interacción las diversas etnias que vivieron en ese territorio durante una historia de milenios.

A modo de aclaración, hay que señalar que en este artículo se han privilegiado los enfoques de estos últimos trabajos en la medida en que permiten tener un panorama amplio de la civilización mesoamericana. Por otra parte, hay que aclarar también que algunos nombres de las deidades, culturas y sitios han sido escritos en su versión española adaptada del náhuatl, en tanto que de ese modo son más conocidos en el mundo académico. Ello no quiere decir que todos los pueblos mesoamericanos hablaran náhuatl. De hecho, el uso de la lengua en Mesoamérica sólo se hizo intensivo a partir del siglo X, con la llegada de los pueblos *teochichimecas* y posteriormente de los toltecas y mexicas (éstos últimos, creadores del Estado más extenso que haya conocido Mesoamérica precolombina).



Cabeza Olmeca

Contexto ecológico

Las tierras mesoamericanas se localizan entre los 10° y 22° de latitud norte. Pertenecen a la región la zona central de México, el istmo de Tehuantepec, la península de Yucatán; Guatemala, Belice, El Salvador y la costa pacífica de Honduras, Nicaragua y Costa Rica hasta el golfo de Nicoya. Se trata de una combinación compleja de varios sistemas ecológicos. Michael D. Coe agrupa los diferentes nichos en tierras altas (aquellas situadas entre los 1000 y 2000 msnm), que son conocidas como altiplanos; y tierras bajas, con alturas cercanas al nivel del mar, que no rebasan los 1000 metros de altitud. En el primer grupo cabe destacar su gran diversidad climática, que va desde los climas fríos de montaña al seco tropical. Predominan, sin embargo, los climas templados con lluvias moderadas. En las tierras bajas predominan los climas subtropicales o tropicales, como en la costa del golfo de México y el mar Caribe.

Algunos de los valles de las tierras altas de Mesoamérica poseen suelos fértiles con vocación agrícola. Tal es el caso de los valles de Oaxaca, el de Puebla-Tlaxcala y de México. Sin embargo, su situación intermontana impide el paso de las nubes. Esta situación es especialmente crítica en los valles de tierra caliente de la Mixteca, quizá los más resecos de las tierras altas. Además de la escasez de lluvia, existen pocas corrientes hídricas, de caudal reducido. Las primeras investigaciones arqueológicas en Mesoamérica planteaban que el clima debió ser más benigno en el pasado. Sin embargo, con el paso de los años y con la profundización del conocimiento sobre la región, se sabe que el clima no debió ser muy diferente de lo que es ahora, aunque los ecosistemas muestran un grado de desgaste importante, ocasionado por la actividad humana. Buena parte de las tierras altas muestran evidencias de una temprana deforestación, y varias especies han desaparecido de sus antiguos hábitats.

Por lo tanto, las tierras altas de Mesoamérica, si bien no son extraordinariamente ricas, tampoco fueron demasiado pobres como para impedir el desarrollo de las altas culturas agrícolas de la antigüedad prehispánica. De hecho, su situación es similar a la de otras regiones del mundo donde ocurrieron procesos civilizadores tempranos, como el norte de Perú, o el valle del río Indo, en Asia. En estos sitios, como en Mesoamérica, los seres humanos debieron aprender a aprovechar al máximo los recursos de que disponían en sus nichos ecológicos. Los mesoamericanos de las tierras altas, como pueblos agrícolas, aprendieron a almacenar agua y a conducirla desde sus fuentes en las montañas hasta las tierras de labor. Quizá la más característica de las técnicas agrícolas de Mesoamérica fue el cultivo en chinampas, desarrollado en los lagos de la meseta Tarasca y especialmente en el valle de México, donde se conservan algunas zonas de chinampería en Xochimilco. Además, debieron aprender a contar el tiempo, puesto que el período en el cuál podían sembrar quedaba comprendido entre dos temporadas que amenazaban el buen término de las cosechas del principal cultivo -el maíz-: la temporada seca y caliente de inicio de primavera y las heladas invernales.

Muy otra era la situación en las tierras bajas. Especialmente en el sureste de la costa del golfo de México, las lluvias son demasiado abundantes. Las selvas tropicales de vegetación espesa cubrían buena parte de las llanuras costeras, y esto representaba un obstáculo para el desarrollo de la agricultura. En estos sitios, tanto la vegetación como el exceso de agua representaban un problema, por ello, los antiguos mesoamericanos idearon sistemas de drenaje, de los cuales hoy se pueden observar restos en la Chontalpa tabasqueña, donde subsisten los llamados *camellones chontales*.

Por otra parte, la fauna de que disponían los pueblos mesoamericanos no era fácilmente domesticable. Muchos milenios antes del inicio de la civilización de la América Media, las especies mayores de mamíferos que hubiesen podido ser domesticadas habían desaparecido por la cacería excesiva. Tal fue el caso del caballo y varias especies bovinas. Esto explica que los pueblos de la región carecieran de animales de carga y que la civilización mesoamericana fuese exclusivamente agrícola. Las únicas especies domesticadas fueron el xoloitzcuintle y el guajolote, pero nunca formaron parte importante de la dieta y la economía de la mayor parte de los mesoamericanos. No obstante lo anterior, las sociedades del área practicaban la caza de otras especies, ya como complemento de su dieta (venados, conejos, aves, numerosas órdenes de insectos), o

como artículos suntuarios (pieles de felinos, aves de plumajes vistosos).

Dado que Mesoamérica se encuentra fragmentada en nichos ecológicos muy reducidos y diversos, ninguna de las sociedades que la habitaron en tiempos prehispánicos era autosuficiente. Por ello, desde los últimos siglos del período arcaico, anterior al Preclásico, los pueblos de la región se especializaron en la explotación de ciertos recursos naturales abundantes en y luego establecieron redes de intercambio comercial que subsanaron las carencias del medio ambiente. Los pueblos del Occidente, por ejemplo, se especializaban en la producción agrícola y de cerámica; los oaxaqueños producían algodón y cochinilla; de las costas provenía sal, pescado seco, conchas marinas y pigmentos como la púrpura; de las tierras bajas del Área Maya y del Golfo se obtenía cacao, vainilla, pieles de jaguar, aves preciosas como el quetzal o la guacamaya; del centro salía buena parte de la obsidiana que se empleaba en la fabricación de armas y herramientas.

Áreas culturales

Se denominan *áreas culturales* las regiones habitadas por pueblos que comparten varios elementos en común, ya sea por su ausencia o presencia en los sistemas culturales. Ello no quiere decir que todos los pueblos agrupados en una misma área cultural conformen una unidad étnica: en muchos casos, ni siquiera comparte el mismo idioma. Lo anterior no obsta para que no pueda existir algún tipo de interacción entre ellos, sea por virtud de sus relaciones políticas, comerciales o de simple contigüidad geográfica. Abajo se presenta una caracterización somera de las diferentes áreas culturales de Mesoamérica, basados en el *Atlas del México Prehispánico* (2000), y en el *Atlas Histórico de Mesoamérica* (Manzanilla y López Luján, 1989).

Centro de México

Una de las áreas más importantes durante la historia prehispánica de México fue la que se conoce como Centro de México. Está conformada por los valles de tierra templada a fría situados en la parte meridional de la Altiplanicie Mexicana y en el norte de la cuenca del río Balsas. Es un nicho ecológico caracterizado por su clima templado y la ausencia de corrientes importantes de agua. Las lluvias, por otro lado, se presentan entre los meses de abril a septiembre, y no son demasiado abundantes. Este hecho fue el que motivó el desarrollo temprano de obras hidráulicas, entre las que se cuentan la canalización de los ríos, los sistemas de acequias en las laderas de los cerros para almacenar el agua.

El valle de Tehuacán, localizado al sureste de esta región es importante porque de él proceden los restos más antiguos de cultivo del maíz y algunas de las muestras de la cerámica más antigua de Mesoamérica. El Centro de México incluye además, la cuenca lacustre del valle de México, compuesta por varios lagos y lagunas. En torno al lago de Texcoco crecieron poblaciones tan importantes como Cuicuilco, en e l período Preclásico; Teotihuacan en el Clásico y Tula y Tenochtitlan en el período Posclásico.

Barrigón Preolmeca, La Democracia, Guatemala

Área Maya

El área Maya es una de las más amplias de Mesoamérica. Algunos autores la dividen en dos sectores: la península de Yucatán, en el norte, y las Tierras Altas, en el sur. La primera comprende, además de la Península de Yucatán, el Petén y Belice. Se trata de una zona de tierras bajas y clima caliente, azotada por los huracanes y las tormentas tropicales del mar Caribe. Es una plataforma caliza, apenas elevada hacia el sur, en donde la denominada sierrita rompe la llanura del paisaje. Carece de corrientes de agua superficial, pues el suelo es demasiado permeable, en cambio, son abundantes los cenotes. Por otra parte, las Tierras Altas comprenden los Altiplanos de Guatemala, Chiapas, el occidente de Honduras y el occidente y centro de El Salvador, (la zona central de El Salvador tuvo contacto comercial con Centroamérica, pero fue más grandemente influido por el área maya (muestra de eso son los sitios famosos de San Andrés, Joya de Cerén y Cihuatán). Es una región de clima templado-frío, y con lluvias abundantes. Las laderas de las montañas están cubiertas de una espesa vegetación que amenaza el desarrollo de la agri-cultura. Las Tierras Altas mayas no están menos expuestas a la influencia de los ciclones caribeños, y con frecuencia ocasionan destrozos en la zona.

Los primeros desarrollos culturales importantes del área maya ocurrieron en su parte sur. La primera cerámica, producida en la localidad beliceña de Cuello parece indicar que el desarrollo de la alfarería en el Área Maya fue derivado de las tradiciones sudamericanas. La Primera Ciudad con arquitectura Monumental fue Nakbé (ca 1000AC), seguida por El Mirador, (ca 600 AC) la ciudad más grande de todas y la mayor de la América Precolombina, localizadas en la Cuenca del Mirador, en Petén, Guatemala, en donde se inició la cultura del Preclásico con todos los atributos del Clásico, En las tierras bajas del Pacífico de Guatemala se desarrolla Takalik Abaj la única ciudad de Mesoamérica con ocupación Olmeca y luego Maya. Siglos más tarde, se desarrollaron los primeros centros de población que habrían de convertirse en ciudades en el período Clásico. Entre ellos hay que contar a Kaminaljuyú en las tierras altas de Guatemala, Quiriguá, Uaxactún y Tikal, esta última habría de ser la más grande de las ciudades mayas entre los siglos III y VIII d. C. La caída y abandono de las grandes ciudades mayas se debió a una combinación de factores: guerras internas, desastre ecológico, cambio climático, migraciones provenientes del Norte de Mesoamérica. De esta manera, el corazón de la cultura maya se trasladó a las tierras de Yucatán. En esta región habrían de florecer las ciudades tardías de Chichén Itzá, Uxmal y Tulum, entre muchas otras, que en realidad eran pequeños estados hostiles entre sí. Sin embargo Tayasal, capital de los Maya-Itzá, en El Petén, fue la última ciudad de América en ser conquistada, en 1697. En la actualidad hay 27 grupos mayas, 21 de ellos en Guatemala, que guardan muchas tradiciones como el Popol Vuh y el Rabinal Achí.

Oaxaca

La región oaxaqueña fue desde la época mesoamericana una de las más diversas. Se trata de un territorio sumamente montañoso, enmarcado por la Sierra Madre del Sur y el Escudo Mixteco. Incluye una porción de la cuenca del río Balsas, caracterizada por su sequedad y complicado relieve. Sus cauces de agua son cortos y de poca capacidad. En ese sentido, se parece bastante a la región del Centro de México.

Dos fueron los escenarios principales de la historia cultural de los pueblos oaxaqueños. Por un lado, los valles Centrales de Oaxaca vieron el desarrollo de la cultura zapoteca, una de las más antiguas y conocidas del ámbito mesoamericano. Esta cultura se desarrolló a partir de los cacicazgos regionales que controlaban la tierra de cultivo (muy fértil, aunque demasiado seca) de los pequeños valles de Etla, Tlacolula y Miahuatlán. Algunos de los primeros ejemplos de gran arquitectura en Mesoamérica pertenecen a esta región, como el centro ceremonial de San José Mogote. La hegemonía de este centro ceremonial en la región del Valle, pasó a manos de Monte Albán, la capital clásica de los zapotecos. La caída de Teotihuacán en el siglo VIII d. C. permitió el mayor apogeo de la cultura zapoteca. Sin embargo, la ciudad de Monte Albán fue abandonada en el siglo X d. C., y dio lugar a una serie de centros regionales que se disputaban la hegemonía política.

Al poniente de los valles Centrales, se localiza la región Mixteca. Se trata de un terreno sumamente montañoso de altitudes muy variables, que llegan a más de 3000 msnm. Los climas varían del templado de montaña al trópico seco, y en general la lluvia es escasa. Existen pocas corrientes superficiales de agua, y en la actualidad, buena parte de la zona presenta un grado de deforestación alarmante derivado de la agricultura de roza practicada por los antiguos habitantes de la región. La Mixteca es también una zona ocupada desde tiempos inmemoriales. Ya desde el período Preclásico se habían formado en la región algunos núcleos de población importantes, como Yucuita y Cerro de las Minas. Sin embargo, las capitales mixtecas no alcanzaron nunca la magnitud de sus vecinas zapotecas. El mayor apogeo de la cultura mixteca fue alcanzado en el período Posclásico, cuando el señor Ocho Venado de Tututepec y Tilantongo emprendió una campaña de unificación política de las ciudades-estado mixtecas y llegó a ocupar los Valles Centrales de Oaxaca.

Guerrero

Tradicionalmente se considera a Guerrero como una región perteneciente al área Occidente. Sin embargo, los descubrimientos más recientes, han reorientado la división de las áreas culturales mesoamericanas, y en los trabajos de reciente autoría, Guerrero aparece como un área cultural independiente. Guerrero ocupa aproximadamente la superficie del estado del mismo nombre, localizado en el sur de México. Se puede dividir en tres regiones con características diferentes: al norte, la depresión del río Balsas, donde esta corriente de agua juega el papel más importante en la configuración de la geografía regional. La depresión del Balsas es una región baja, de clima cálido y escasas lluvias, cuya sequedad es aminorada por la presencia del río Balsas y sus numerosos afluentes. La parte central corresponde a la Sierra Madre del Sur, región rica en yacimientos minerales y con escasas cualidades agrícolas. La parte sur del área guerrerense es constituida por la costa del océano Pacífico, una llanura costera muy angosta, llena de manglares y palmeras, azotada por los huracanes provenientes del Pacífico.

Guerrero fue el escenario de las primeras tradiciones alfareras de Mesoamérica. Los restos más antiguos de ella han sido encontrados en Puerto Marqués, cerca de Acapulco, y tienen una edad aproximada de 3500 años. Durante el preclásico, la cuenca del Balsas se convirtió en una zona de vital importancia para el desarrollo de la cultura olmeca, que dejó huellas de su presencia en sitios como Teopantecuanitlán y las grutas de Juxtlahuaca. Más tardío fue el desarrollo de una tradición escultórica conocida como Mezcala, caracterizada por su tendencia a la geometrización del cuerpo humano. Durante el período Posclásico, la mayor parte de Guerrero quedó bajo dominio de los mexicas, y independiente el señorío tlapaneco de Yopitzinco.

Occidente

El Occidente es una de las zonas menos conocidas de Mesoamérica. Se trata por ello mismo de una extensa región, que comprende las laderas de la Sierra Madre Occidental, una parte de la Sierra Madre del Sur y la cuenca media y baja del río Lerma. Las estribaciones de la montaña estaban cubiertas de bosques de pinos y encinos, pero la actividad silvícola ha reducido su tamaño. La tierra tiene vocación agrícola por su fertilidad y la disposición de recursos hidráulicos, especialmente en la llanura costera de Sinaloa, el Bajío y la Meseta Tarasca. Los climas varían del frío de montaña, en el oriente de Michoacán, hasta el clima tropical de las costas de Nayarit.

La región fue el hábitat de pueblos de habla uto-azteca, como los coras, huicholes y tepehuanos. La incorporación de estos pueblos a la esfera de la civilización mesoamericana fue muy gradual, y se presume que los primeros desarrollos cerámicos de la región estuvieron vinculados con las tradiciones de los pueblos andinos de Ecuador y Perú. Los cambios que afectaron al resto de las regiones de manera

El mapa de Mesoamérica

clara son menos observables en Occidente, por ello, las tradiciones culturales del preclásico, como la de Colima, Jalisco y Nayarit o la de Tumbas de Tiro sobrevivieron hasta bien entrado el período Clásico (150-750/900 d. C.). La más conocida de las sociedades de Occidente es la purépecha o tarasca, que rivalizó en el siglo XV d. C. con el poderío de los mexicas.

Norte

La zona Norte de Mesoamérica formó parte de esta superárea cultural sólo durante el período clásico (150-750 d. C.), en que el apogeo de Teotihuacan y el crecimiento de la población favorecieron las migraciones hacia el norte y el comercio con las lejanas tierras oasisamericanas. Se trata de un territorio llano, comprendido entre las Sierras Madre Oriental y Occidental. El clima es seco, casi desértico, y la vegetación es escasa, por lo que la agricultura en el Norte sólo fue posible mediante la canalización de las corrientes de agua superficial (entre las que destacan el río Pánuco y los afluentes del Lerma) y el almacenamiento del agua de lluvia. La excesiva dependencia del buen clima llevó a los pueblos del Norte de Mesoamérica a abandonar la región a mediados del siglo VIII d. C., en que enfrentaron una prolongada sequía y las invasiones de pueblos aridoamericanos.

Los centros de población en el Norte eran dependientes de la red de comercio que se estableció entre Teotihuacan y las sociedades de Oasisamérica. Sitios como La Quemada en Zacatecas, o La Ferrería en Durango, sirvieron como fuertes para vigilar las rutas comerciales. Cuando la agricultura y el sistema social colapsaron en el Norte, los ocupantes de la región migraron hacia Occidente, el Golfo y el Centro de México.

Centroamérica

El área mesoamericana conocida como Centroamérica ocupa la zona occidental de Honduras y Nicaragua y las áreas circundantes del golfo de Nicoya en Costa Rica, donde existieron los reinos de Nicoya y Chorotega. No se refiere a la totalidad del istmo centroamericano, sino a una porción, no primordialmente y culturalmente ni maya ni náhuatl.

Se trata de una región de clima tropical, con actividad telúrica importante, que incluye además los dos grandes lagos mediterráneos de América Central: el Nicaragua y el Managua. Como en el caso de la región Norte, Centroamérica formó parte del mundo mesoamericano sólo temporalmente. Se suele considerar que los pueblos centroamericanos forman parte de la llamada zona de transición entre el Área Intermedia, el mundo andino y Mesoamérica.

Los primeros contactos entre el área nuclear mesoamericana ocurrieron en el preclásico, como indica la influencia olmeca en el área. Sin embargo, en el período Clásico las relaciones se interrumpieron y Centroamérica recibió un mayor influjo de las culturas del altiplano colombiano. Ejemplo de ello es el desarrollo temprano de la metalurgia en Centroamérica con respecto al resto de los pueblos mesoamericanos, sin embargo en el sitio famoso de Quelepa en la zona oriental de El Salvador se ve el comercio y gran influencia de Teotihuacan y Copán primeramente y luego con los sitios de Veracruz. Para el período Posclásico, toda el área quedó incluida más el occidente en la esfera mesoamericana, esta vez ampliada hasta el departamento de Escuintla en Guatemala, y fue invadida por pueblos como los pipiles y nicaraos, hablantes de náhuat, un dialecto del idioma de los mexicas y se percibe en la cultura y arquitectura la influencia de los Toltécas y Aztecas.

Segundo Año de Bachillerato

El Popol Vuh

Adaptado de Wikipedia, la enciclopedia libre

Este nombre proviene de los términos en idioma quiché: **Popol** - reunión, comunidad, casa común, junta y **Vuh** que significa libro.

El **Popol Vuh** o **Popol Wuj** (El nombre quiché se traduciría como: «*Libro del Consejo*» o «*Libro de la Comunidad*»), es una recopilación de varias leyendas de los k'iche's, un reino de la civilización Maya al sur de Guatemala; más que un sentido histórico tiene valor e importancia en el plano religioso. De hecho se le ha llamado el *Libro Sagrado* o la *Biblia de los mayas k'iche's*.[1]

Es una narración que trata de explicar o contar de alguna manera el origen del mundo, la civilización y los diversos fenómenos que ocurren en la naturaleza.

Historia del Popol-Vuh

Se desconoce la existencia de una versión original del Popol Vuh, según Delia Goetz: *«Deberíamos suponer que sería un libro de pinturas con jeroglíficos que los sacerdotes interpretaban al pueblo para mantener vivo el conocimiento del origen de su raza y los misterios de su religión.»*. Según Fray Francisco Ximénez la primera versión escrita fue elaborada en lengua Quiché utilizando caracteres del alfabeto latino a mediados del siglo dieciséis. Según él dicha versión permaneció oculta hasta 1701, cuando los mayas quiché de la comunidad de Santo Tomás Chuilá (hoy Chichicastenango, Guatemala) le mostraron la recopilación de sus historias y mitología.

Se desconoce el nombre del autor de esta primera versión pero Fray Francisco Ximénez, al notar la importancia del documento, decidió traducir el texto al idioma español, asegurando la fidelidad del escrito. Su versión está estructurada en 2 columnas, en una estaba la versión quiché; y en la otra la traducción de Ximénez. La primera versión fue una traducción demasiado literal y resultó muy confusa y

Figura antropomorfa de Colima, México

oscura. Luego escribió una segunda versión menos literal que incluyó en su *«Historia de la Provincia de Santo Vicente de Chiapa y Guatemala»* que terminó en 1722.

Los trabajos de Ximénez permanecieron archivados en el Convento de Santo Domingo hasta 1830 cuando fueron trasladados a la Universidad de San Carlos de Guatemala. En 1854 fueron encontrados por el austriaco Dr. Charles Scherzer, quien en 1857 la publicó en Viena bajo el título primitivo *«Las Historias del origen de los indios de esta provincia de Guatemala»*.

El sacerdote y misionero Charles Étienne Brasseur de Bourbourg sustrajo el escrito original de la universidad, lo llevó a Europa y lo tradujo al francés. En 1861 publicó un volumen bajo el título de *«Popol Vuh, Le livre Sacré et les mythes de l'antiquité Américaine»*. Es fue quién le dio el nombre.

El libro original fue vendido al coleccio-

nista Alfonso Pinart, más tarde su viuda lo vendió a su vez al etnólogo Otto Stoll, posteriormente fue comprado por Edward E. Ayer, quién lo devolvió a América. Actualmente la primera traducción de Ximénez al castellano, y su *«Manuscrito de Chichicastenango»* se encuentran en la Biblioteca Newberry, en Chicago, Estados Unidos.[2]

La localidad de Santa Cruz del Quiché, fue fundada por los españoles que sustituyeron a Q'umar Ka'aj, la capital del reino k'iche'. Juan de Rojas y Juan Cortés, aparecen citados en el libro como los últimos integrantes de la generación de los reyes k'iche'.[3]

Originalidad del Popol Vuh como texto maya

Muchos de los estudiosos aceptan que fue escrito por los mayas en la época prehispánica y que contiene mitos originalmente contados. Para ello algunos arqueólogos se han esforzado en encontrar las narraciones del Popol Vuh en las estelas mayas del período prehispánico, otros aseguran que fue escrito en lengua maya con caracteres latinos con base en la tradición oral, pero dado que el texto de Ximénez procede de la época colonial algunos niegan esos orígenes.

Estudiosos como René Acuña han puesto en duda que el contenido reflejado en el Popol Vuh sea realmente maya, pues señala: *«[...] el Popol Vuh es un libro diseñado y ejecutado con conceptos occidentales. Su unidad de composición es tal, que da pie para postular un solo recolector de las narraciones. Y no parece que éste haya sido un autodidacta espontáneo nativo, que se puso a redactar las memorias de su nación».* [4] Se debe tener en cuenta que el libro fue utilizado para evangelizar a los indios en su momento.

Para apoyar esta teoría se basa en ciertos errores de transcripción que comete Ximénez al trasladar el texto, lo cual revela su desconocimiento de la lengua quiché. Señala categóricamente Acuña: *«Si la fidelidad con que Ximénez copió y tradujo el texto quiché fuera el criterio para establecer la autenticidad del Popol Vuh, habría, de inmediato, que declararlo falso. [...] Enumerar a detalle todos los desfiguros que Ximénez introdujo podría justificar un trabajo de páginas cuyo número no se puede cuantificar. [...] Ante la imposibilidad de efectuar aquí un examen pormenorizado de las traducciones que hizo Ximénez del Popol Vuh, tendré que limitarme a decir que son desiguales y muy infieles, y que el fraile omitió traducir un elevado porcentaje del texto. Mi apreciación se basa en el minucioso análisis comparativo que he realizado de las primeras 1180 líneas del Popol Vuh con las dos versiones españolas de fray Francisco. Pero mi intención no está dirigida a desacreditar la competencia lingüística de este religioso, sino a hacer manifiesto que, con el escaso conocimiento de la lengua quiché que poseía, resulta natural que haya desfigurado la obra al copiarla».* [5] Al poner en duda la capacidad de Ximénez de manejar la lengua mayanse se abren una serie de interrogativas: ¿qué tan seguros podemos estar de que el Popol Vuh es un texto original maya si solo tenemos actualmente la versión de Ximénez?

Es posible abrir cuestionamientos acerca de la existencia de un libro original de procedencia prehispánica. O bien que fue escrito apoyados en la tradición oral. Su muy cercana analogía con el Génesis de la biblia hace pensar que su escritura estuvo dirigida por frailes cristianos. Así mismo, la aparición de las genealogías que se extienden hasta la época colonial hacen imposible que el original que copió Ximénez pertenezca al período prehispánico.

Los señores de Xibalbá

Contenido del Popol Vuh

I. Creación referida. Los dioses crean el mundo.

1. Los dioses crean a los animales, pero ya que no los alaban los condenan a comerse unos a otros.

2. Los dioses crean a los seres de barro, los cuales son frágiles e inestables y no logran alabarlos.

3. Los dioses crean a los primeros seres humanos de madera, éstos son imperfectos y carentes de sentimientos.

4. Los dioses destruyen los primeros seres humanos, los cuales se convierten en monos.

5. Los dioses Gemelos Hunahpú e Ixbalanqué destruyen al arrogante ser Vucub-Caquix, y luego a sus hijos Zipacná y Cabracán.

II. Historias de Hunahpú e Ixbalanqué

1. Xpiyacoc y Xmucane engendran dos hermanos.

2. HunHunahpú y Xbaquiyalo engendran a los «gemelos mono» HunBatz y HunChouen.

3. Xibalbá mata a los hermanos HunHunahpú y VucubHunahpú, colgando la cabeza de HunHunahpú en un árbol.

4. HunHunahpú y Xquic engendran a los «héroes gemelos» Hunahpú e Ixbalanqué (la cabeza de HuhHunahpu escupe a la mano de Xquic, embarazándola).

5. Nacen los héroes gemelos y viven con su madre y su abuela paterna Xmucane, compitiendo con sus medio hermanos HunBatz y HunChouen.

6. Los «Héroes Gemelos» derrotan a Xibalbá, casa de la penumbra, los cuchillos, el frío, el jaguar, el fuego y los murciélagos.

III. Creación de los hombres de Maíz. Descripción de comunidades.

1. Los primeros cuatro hombres reales son creados: Balam-Quitzé,el segundo Balam-Acab, el tercero Mahucutah y el cuarto Iqui-Balam.

2. Las primeras cuatro mujeres son creadas.

3. Tribus descendientes. Hablan el mismo lenguaje y viajan a TulanZuiva.

4. El lenguaje de las tribus se confunde y éstas se dispersan.

5. Tohil es reconocido como un dios y exige sacrificios humanos.

Fragmentos

I. Creación del Mundo y los Primeros Intentos por crear a los Hombres

El Popol Vuh relata la inexistencia del mundo hasta que el creador y formador decidió generar la vida. La intención era que sus propias creaciones le pudieran hablar y agradecer por la vida. Primero crearon la Tierra, después los animales y, finalmente, los hombres. Éstos fueron inicialmente hechos de barro, pero como el intento fracasó, el Gran creador y formador decidió extraerlos de la madera. Una vez constituidas otras tantas familias, el creador y formador, temeroso de que a sus criaturas pudiera tentarlas la idea de suplantarlos en sabiduría, disminuyó la vista e inteligencia de los ocho.

La Creación según el Popol Vuh

Ésta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo.

Ésta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía.

No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada junto, que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera, ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo. No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia.

Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche. Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules.

Llegó aquí entonces la palabra, vinieron juntos Tepeu y Gugumatz, en la oscuridad, en la noche, y hablaron entre sí Tepeu y Gugumatz. Hablaron, pues, consultando entre sí y meditando; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y su pensamiento. Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre. Entonces dispusieron la creación y crecimiento de los árboles y los bejucos y el nacimiento de la vida y la claridad en acción del hombre. Se dispuso así en las tinieblas y en la noche por el Corazón del Cielo, que se llama Huracán.

El primero se llama Caculhá Huracán. El segundo es Chipi-Caculhá. El tercero es Raxa-Caculhá. Y estos tres son el Corazón del Cielo.

Entonces vinieron juntos Tepeu y Gugumatz; entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad, cómo se hará para que aclare y amanezca, quién será el que produzca el alimento y el sustento.

-¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe el espacio, que surja la tierra y que se afirme! Así dijeron. ¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así dijeron.

Luego la tierra fue creada por ellos. Así fue en verdad como se hizo la creación de la tierra:

- ¡Tierra!, dijeron, y al instante fue hecha.

Como la neblina, como la nube y como una polvareda fue la creación, cuando surgieron del agua las montañas; y al instante crecieron las montañas.

Solamente por un prodigio, sólo por arte mágica se realizó la formación de las montañas y los valles; y al instante brotaron juntos los cipresales y pinares en la superficie.

Y así se llenó de alegría Gugumatz, diciendo:

-¡Buena ha sido tu venida, Corazón del Cielo; tú, Huracán, y tú, Chípi-Caculhá, Raxa-Caculhá!

-Nuestra obra, nuestra creación será terminada, contestaron.

Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros, y las aguas

quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas.

Así fue la creación de la tierra, cuando fue formada por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, que así son llamados los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida dentro del agua..

De esta manera se perfeccionó la obra, cuando la ejecutaron después de pensar y meditar sobre su feliz terminación.

Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña, los venados, los pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles (víboras), guardianes de los bejucos.

Y dijeron los Progenitores:

-¿Sólo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos? Conviene que en lo sucesivo haya quien los guarde.

Así dijeron cuando meditaron y hablaron enseguida. Al punto fueron creados los venados y la aves. En seguida les repartieron sus moradas los venados y a las aves:

-Tú, venado, dormirás en la vega de los ríos y en los barrancos. Aquí estarás entre la maleza, entre las hierbas; en el bosque os multiplicaréis, en cuatro pies andaréis y os tendréis. Y así como se dijo, así se hizo.

Luego designaron también su morada a los pájaros pequeños y a las aves mayores:

-Vosotros, pájaros, habitaréis sobre los árboles y los bejucos, allí haréis vuestros nidos, allí os multiplicaréis, allí os sacudiréis en las ramas de los árboles y de los bejucos. Así les fue dicho a los venados y a los pájaros para que hicieran lo que debían hacer, y todos tomaron sus habitaciones y sus nidos.

De esta manera los Progenitores les dieron sus habitaciones a los animales de la tierra.

Y estando terminada la creación de todos los cuadrúpedos y las aves, les fue dicho a los cuadrúpedos y pájaros por el Creador y Formador y los Progenitores:

-Hablad, gritad, gorjead, llamad, hablad cada uno según vuestra especie, según la variedad de cada uno. Así les fue dicho a los venados, los pájaros, leones, tigres y serpientes.

-Decid, pues, nuestros nombres, alabadnos a nosotros, vuestra madre, vuestro padre. ¡Invocad, pues, a Huracán, Chipi-Caculhá, Raxa-Caculhá, el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra el Creador, el Formador, los Progenitores; hablad, ínvocadnos, adoradnos!, les dijeron.

Pero no se pudo conseguir que hablaran como los hombres; sólo chillaban, cacareaban y graznaban; no se manifestó la forma de su lenguaje, y cada uno gritaba de manera diferente.

Cuando el Creador y el Formador vieron que no era posible que hablaran, se dijeron entre sí:

-No ha sido posible que ellos digan nuestro nombre, el de nosotros, sus creadores y formadores. Esto no está bien, dijeron entre sí los Progenitores. Entonces se les dijo:

-Seréis cambiados porque no se ha conseguido que habléis. Hemos cambiado de parecer: vuestro alimento, vuestra pastura, vuestra habitación y vuestros nidos los tendréis, serán los barrancos y los bosques, porque no se ha podido lograr

Figurillas de Michoacán, México.

que nos adoréis ni nos invoquéis. Todavía hay quienes nos adoren, haremos otros seres que sean obedientes. Vosotros, aceptad vuestro destino: vuestras carnes serán trituradas. Así será. Ésta será vuestra suerte. Así dijeron cuando hicieron saber su voluntad a los animales pequeños y grandes que hay sobre la faz de la tierra.

Así, pues, hubo que hacer una nueva tentativa de crear y formar al hombre por el Creador, el Formador y los Progenitores.

-¡A probar otra vez! Ya se acercan el amanecer y la aurora; ¡hagamos al que nos sustentará y alimentará! ¿Cómo haremos para ser invocados para ser recordados sobre la tierra? Ya hemos probado con nuestras primeras obras, nuestras primeras criaturas; pero no se pudo lograr que fuésemos alabados y venerados por ellos. Probemos ahora a hacer unos seres obedientes, respetuosos, que nos sustenten y alimenten. De este modo hicieron a los seres humanos que existen en la tierra.

Los Dioses Gemelos: Hunahpú e Ixbalanqué

El Popol Vuh también relata las hazañas de Los Dioses Gemelos: Hunahpú e Ixbalanqué, que descendieron a Xibalbá (inframundo) y vencieron a los Ajawab, y se convirtieron en el Sol y la Luna. He aquí un fragmento de la historia de su nacimiento:

Cuando llegó el día de su nacimiento, dio a luz la joven que se llamaba Ixquic; pero la abuela no los vio cuando nacieron. En un instante fueron dados a luz los dos muchachos llamados Hunahpú e Ixbalanqué. Allá en el monte fueron dados a luz.

Luego llegaron a la casa, pero no podían dormirse.

-¡Anda a botarlos afuera!, dijo la vieja, porque verdaderamente es mucho lo que gritan. Y en seguida fueron a ponerlos sobre un hormiguero. Allí durmieron tranquilamente. Luego los quitaron de ese lugar y los pusieron sobre las espinas.

Ahora bien, lo que querían Hunbatz y Hunchouén era que murieran allí mismo en el hormiguero, o que murieran sobre las espinas. Deseábanlo así a causa del odio y de la envidia que por ellos sentían Hunbatz y Hunchouén.

Al principio se negaban a recibir en la casa a sus hermanos menores; no los conocían y así se criaron en el campo. Hunbatz y Hunchouén eran grandes músicos y cantores; habían crecido en medio de muchos trabajos y necesidades y pasaron por muchas penas, pero llegaron a ser muy sabios. Eran a un tiempo flautistas, cantores, pintores y talladores; todo lo sabían hacer.

Tenían noticia de su nacimiento y sabían también que eran los sucesores de sus padres, los que fueron a Xibalbá y murieron allá. Grandes sabios eran, pues Hunbatz y Hunchouén y en su interior sabían todo lo relativo al nacimiento de sus hermanos menores. Sin embargo, no demostraban su sabiduría, por la envidia que les tenían, pues sus corazones estaban llenos de mala voluntad para ellos, sin que Hunahpú e Ixbalanqué los hubieran ofendido en nada.

Estos últimos se ocupaban solamente de tirar con cerbatana todos los días; no eran amados de la abuela ni de Hunbatz, ni de Hunchouén. No les daban de comer; solamente cuando ya estaba terminada la comida y habían comido Hunbatz y Hunchouén, entonces llegaban ellos, Pero no se enojaban, ni se encolerizaban y sufrían calladamente, porque sabían su condición y se daban cuenta de todo con claridad. Traían sus pájaros cuando venían cada día, y Hunbatz y Hunchouén se los comían, sin darle nada a ninguno de los dos, Hunahpú e Ixbalanqué.

La sola ocupación de Hunbatz y Hunchouén era tocar la flauta y cantar.

Escultura maya

Referencias

1. Montejo, Victor (1999) *Popol Vuj, libro sagrado de los mayas* ed.Artes de México ISBN-968-6533-85-0
2. *Barrios Carrillo, Jaime. «»Patrimonio no renovable» web Siglo XXI Guatemala». Consultado el 21 julio de 2008.
3. *Florescano, Enrique. «»Chichén Itzá, Teotihuacán y los orígenes del Popol Vuh» web La jornada semanal UNAM-No. 536». Consultado el 21 julio de 2008.
4. Acuña (1998), p. 28.
5. Acuña (1998), pp. 29-31

Bibliografía

· Acuña, René (1998). Temas del Popol Vuh. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas. Colección: Ediciones especiales, 10..

· Anónimo (1993). El libro del consejo (Popol Vuh), Traducción y notas de Georges Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Ángel Asturias*, prólogo de Francisco Monterde, introducción de Maricela Ayala Falcón, 5ª ed., México: UNAM, Coordinación de Humanidades. Colección: Biblioteca del estudiante universitario, 1. edición.*

· Anónimo (2008). Popol Vuh. Relato maya del origen del mundo y de la vida. Versión, introducción y notas de Miguel Rivera Dorado. Primera versión crítica y anotada presentada por un investigador español desde el siglo XVIII. Colección: Paradigmas. Tapa dura. Madrid: Editorial Trotta*.* ISBN 978-84-8164-965-9*.*

· Chávez, Adrián Inés (1981). Popol Wuj: Poema mito-histórico kí-chè. Edición Guatemalteca. Centro Editorial Vile.

· De la Garza, Mercedes & Ilia Nájera Coronado, Marta (2002). Religión maya. Colección: Enciclopedia Iberoamericana de Religiones nº 2. Madrid: Editorial Trotta. ISBN 978-84-8164-555-2.

· Estrada Monroy, Agustín (ed.) (1973). Popol Vuh. Reproducción del Manuscrito de Ximénez, con anotaciones. Editorial José de Piñeda Ibarra, Guatemala.

· Recinos, Adrián *(1979). El Popol Vuh: las antiguas historias del quiché. Décima edición. Editorial Universitaria Centroamericana.*

· Rivera Dorado, Miguel (2006). El pensamiento religioso de los antiguos mayas. Colección: Paradigmas. Madrid: Editorial Trotta. ISBN 978-84-8164-871-3*.*

· Sáenz de Santamaría, Carmelo (1985). Primera parte del tesoro de las lenguas cakchiquel, quiché y zutuhil, en que las dichas lenguas se traducen a la nuestra, española. Publ. esp. no. 30, Academia de Geografía e Historia de Guatemala; Tipografía Nacional, Guatemala.

· Sam Colop, Luis Enrique (1999). Popol Wuj — Versión Poética K'iche'. Proyecto de Educación Maya Bilingüe Intercultural.

· VV.AA. (2003). Popol Vuh: las antiguas historias del Quiche. Madrid: Fondo de Cultura Económica*.* ISBN 84-375-0538-0*.*

· Ximenez, Francisco *(ca. 1701). Primera parte de el tesoro de las lengvas kakchiqvel, qviche y qutuhil. Manuscrito. Newberry Library, Chicago.*